

La cesta de septiembre



A la chica pude verle desde el canal de sus glúteos hasta las intenciones de su pensamiento. Llevaba unos shorts tejados inconcebiblemente ceñidos que arrancaban muy por debajo de la línea del ombligo y acababan donde empiezan las malas ideas. Un top blanco de algodón permitía, bien fuera desde arriba o desde abajo, apreciar que, ni en período de rebajas, la jovencita había decidido invertir en ropa interior. Su atuendo se completaba con unas chanclas. Me quedé con ganas de verle la planta de los pies. Por lo demás, mi inclinación de "voyeur" en período de formación había quedado perfectamente alimentada.

El verano es tiempo de "destape". Desgraciadamente para esa microsociedad que llamamos la pareja no sólo son los otros los que se "destapan"; durante el período de convivencia estival, todo lo que hemos podido ocultar a nuestro "partenaire" bajo mantos de rutina laboral, social e interpersonal, ve la luz de una manera, en ocasiones hiriente. Aparecen, como cuando una se ha secado mal la nariz después de sonarse, todo lo que del otro, habíamos olvidado o habíamos confiado en que nunca estaría allí. Lo redescubrimos a él o a ella y lo que es mucho más terrible; nos redescubrimos a nosotros mismos en la convivencia con él o ella.

El verano es tiempo de "destape"

Los humanos somos seres comunitarios, gregarios y con tendencia a "asociarse". Sin embargo, la convivencia, un tanto impuesta y bastante inevitable (como sucede, por ejemplo, en el ansiado período estival o en las "ratomaquias" de los reality shows) no nos sienta especialmente bien al cutis. Los datos que recojamos en ese período los vamos a evaluar, inevitablemente, a la vuelta. Y será entonces donde empecemos a sacar conclusiones...

La "exhibición" de los animales deseantes que aparecen al calor de la canícula tampoco ayuda mucho al binomio emocional. Ellos y ellas, los que andan medio en cueros, contoneantes y desinhibidos, nos ofrecen algo que en los largos meses de invierno suele escasear; la alternativa. El "agravio comparativo" es un mecanismo analógico con el que los miembros de pareja se suelen enfrentar (con más tontería que sentido, por cierto). "Esto es lo que tenemos y esto es lo que podríamos tener". ¡¡¡Ah, la tragedia humana!!! Recuerdo un chiste de Forges (no sé por qué últimamente me vienen al imaginario sus propuestas) en el que el enclenque señor de mediana edad, con los pies en la orilla, mantiene cogido de la mano a su esposa, de tres veces aproximadamente su tamaño y desparramándose por entre las líneas de un vetusto bañador de cuerpo entero. A su lado una esbelta joven de rasgos nórdicos observa el mar. El hombre, resignado, musita dirigiéndose a la joven: "Aquí mi señora, aquí una mujer..."

Septiembre es un mes complicado para las relaciones interpersonales más o menos estables, más o menos bendecidas y menos que más probadas. Lo dicen las estadísticas (esas cosas que sólo sirven para reflejar lo que dicen las estadísticas); los casos de divorcio y separación se multiplican a la vuelta de las vacaciones de manera sorprendente. Contacto, pérdida de rutina y alternativa parece ser la tríada conceptual que fulmina lo fulminable.

Cuando acaben las vacaciones y frente a la pendiente emocional que se nos avecina, bien estaría hacer uso de todo el bagaje de sabiduría que hemos acumulado en vida para procesar con inteligencia lo que ha sucedido, lo que somos, y diferenciar lo superfluo de lo esencial. Si no, no nos quedará más que encomendarnos al viejo refrán castellano: "Pa las cuestas parriba quiero mi burro, que las cuestas pabajo yo me las subo"

Valérie Tasso
www.valerietasso.com

